

**Franco Serrano, Walter. La caída del Muro de Berlín. LA CAIDA DEL MURO DE BERLIN. REVISTA AFESE: 40 enero – mayo de 2004. EDICION ESPECIAL / Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano.**

Contenido:

“Fue nuestro primer viaje desde que nos instaláramos en la capital soviética en septiembre de ese inolvidable año de 1989, que cambiaría el curso de la Historia.- Esa noche de comienzos de noviembre, en el aeropuerto internacional de Sheremétev, luego de los respectivos trámites de aduana y migratorios y de una espera de más de una hora, ocupamos nuestros puestos en el Tupolev de Aeroflot. El pasajero sentado a mi lado junto a la ventana... me dijo ser profesor de escuela en un pueblito perdido en la inmensidad de la geografía de la URSS... Miraba nervioso y atento cada uno de los pormenores que preceden siempre al despacho de un avión, el embarque de los pasajeros, las instrucciones de las azafatas, los anuncios luminosos en la pantalla de la cabina, en fin... En la pequeña sala de la terminal a la que nos llevaron, intercambiamos experiencias con mi esposa e hija y llegamos a la conclusión que gracias a la destreza del capitán de la nave estábamos aún con vida.- Esperamos algún tiempo, nos aburrimos lo suficiente, hasta que al fin nos comunicaron que podíamos subir a bordo del nuevo avión.- La de ese domingo, nuestro primer domingo en Berlín, fue una mañana hermosa, llena de sol, bastante fresca. Queríamos recorrer palmo a palmo la vieja capital, de modo que salimos del Metropol repletos de curiosidad en los ojos, y con todo el día para nosotros.- Tomamos la Under den Liunden y comenzamos a mirar sus vitrinas, muy atractivas, bien decoradas, que contrastaban con las de Moscú de aquellos años... Nos tomamos varias fotos con la Puerta de Brandeburgo de fondo y luego, silenciosamente, continuamos nuestro recorrido por la ciudad.- Berlín Oriental era bella, imperial, imponente, majestuosa, fría... sí, no se podía negar, lo delataba su silueta urbana.- Pero algo que nos llamó la atención fue el gran número de corresponsales de la prensa extranjera que discurrían por las calles con sus cámaras al hombro o conservaban en el vestíbulo del hotel.- En los escasos días siguientes, escasos porque se acercaba a pasos agigantados el vuelco de la Historia tan imposible de vaticinar, continuamos en nuestra despreocupada actividad turística visitando museos, sitios históricos, almacenes y restaurantes.- Entonces no tuvimos más que regresar y esperar que se tranquilizara el fervor de los berlineses occidentales para retornar al sector oriental. Y así por causa fortuita fuimos aquella noche del 9 y madrugada del 10 de noviembre de 1989 testigos privilegiados de un hecho histórico excepcional.- Fue una noche llena de emociones, de intensas emociones, inclusive para nosotros que presenciábamos ese hecho histórico tan inesperado...”

Fuente: Revista AFESE 40: enero – mayo: 407-418. 2004. Edición Especial. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores.